

# Huérfanos: reto y compromiso

P. SINESIO R. SANTAMARTA • DESDE MISHIKISHI (ZAMBIA)

**A**lgunos datos previos nos pueden introducir en el tema de los niños huérfanos o "niños de la calle", como también les denominan aquí en Zambia. Los obispos, en recientes cartas pastorales, han dicho con mucha preocupación que un 70 por ciento de la población zambiana vive por debajo del nivel de pobreza.

Según las estadísticas, hay en Zambia 4,1 millones de niños de 18 años para abajo, de los cuales el 15 por ciento son huérfanos; de ellos, el 64 por ciento han perdido el padre, el 22 por ciento la madre y el 14 por ciento han perdido los dos.

En esta situación, el hambre, la desnutrición y la corrupción a todos los niveles se hacen visibles; así como también la carencia de educación escolar y sanidad... Donde falta el cuidado y la protección de los padres como los primeros guardianes y educadores de sus hijos, los mismos niños tienen que

salir a la calle para mendigar una limosna o para robarla.

La diócesis de Ndola, tremendamente preocupada por el sida, ha creado varias organizaciones, una llamada CINDI, para atender a los innumerables niños que pululan por las calles de las ciudades del *Copperbelt* (cinturón de cobre): Ndola, Kitwe, Mufulira, Lwanshya, Chingola, Kalulushi y Chililabombwe. Comunidades religiosas de franciscanas, dominicas y la asociación secular de vida consagrada Juan XXIII han establecido centros de acogida, grupos nutricionales, e improvisado escuelas "debajo de un árbol" o en los vagones abandonados del ferrocarril, donde se dan cursos de formación, higiene y educación primaria.

Muchos de estos niños huérfanos viven con un familiar, que de alguna manera les cuida (una comida al día, y no siempre); pero, debido a los pocos recursos

económicos, no les pueden sufragar los gastos de escuela y sanidad.

Se da la circunstancia de que tres cuartas partes de los que habitan en las ciudades o suburbios no tiene trabajo fijo ni salario justo. Las familias, de por sí ya numerosas, deben acoger a familiares que vienen de la zona rural, por aquello de las costumbres africanas referentes a la "familia extendida", agravando así la situación de alimentación y escasez de vivienda.

En la zona rural también abundan los huérfanos y las viudas. Una mujer del Consejo Parroquial, que vive en Kabwata, a 15 kilómetros de

Mishikishi, ha creado una asociación para ayudar a huérfanos y viudas de su zona. Ella -que es viuda- coordina la asociación, que cuenta ya con 200 viudas y 100 niños huérfanos. A través de pequeños proyectos agrícolas, que generan un pequeño capital, tratan de sostener la organización y pagar los estudios a estos 100 niños en las escuelas primarias. Ha sido un gesto de compromiso digno de elogio.

La Misión de Mishikishi inició hace varios años un centro de acogida de niños huérfanos, con el nombre de "Youth Training Centre". Comprende dos secciones. Una, que llevan las Discípulas de Jesús, acoge a 30 huérfanos, de 10 a 15 años. La otra, que llevan los Padres Operarios, atiende a otros 30 chicos de 15 a 18 años.

Estos chicos son reclutados de entre las familias más pobres y centros de la Misión. Habitan en el centro durante entre dos y cuatro años. Aparte de la comida y el alojamiento, se les da educación en la Escuela Primaria de Mishikishi hasta el grado 9. Incluso a los que han pasado los exámenes primarios, se les ayuda a terminar el grado 12 en la Escuela Secundaria.

El tiempo que residen en la Misión reciben una educación humana y cristiana. Además, aprenden técnicas elementales en agricultura, ganadería, carpintería, mecánica... que les capacitan para ser autosuficientes y responsables de su destino en un futuro próximo.

**En la zona rural de Zambia abundan los huérfanos y las viudas.**



**Niños zambianos huérfanos en sus poblados. Muchos de ellos son cuidados por sus abuelas.**